

JIMENA RAMÍREZ VELÁZQUEZ DE LEÓN

Todititos los presidentes de México

(hasta ahora)



PRÓLOGO



Yo creo que la historia de México puede ser divertida y que no necesita utilizar palabras rebuscadas para ser contada con la verdad.

Mi intención es que conozcas más de México a través de la historia de quienes lo han gobernado. Te voy a contar de todos esos presidentes que los mexicanos amamos sin saber por qué; de los que odiamos injustamente (y a veces merecidamente); de los que todos conocemos el nombre, pero no lo que hicieron; de los que ya nadie se acuerda... Todos aquellos que tuvieron al país en sus manos para bien o para mal... y a veces para las dos.

En estas páginas vas a conocer a quienes han gobernado México, de dónde vinieron, cómo llegaron a dirigir el país, durante cuánto tiempo, quiénes eran sus amigos, quiénes sus enemigos y qué hicieron.

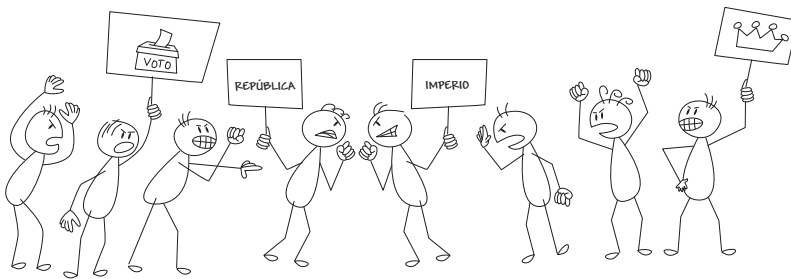
Espero que te diviertas con este libro tanto como yo lo hice escribiéndolo e ilustrándolo, conociendo estos relatos tan interesantes que nos hacen ser hoy el país que somos, y que, a través de tu lectura, te vayas enamorando de México por su verdadera historia.

Y quién sabe, tal vez algún día tú también seas el o la protagonista de estas páginas.

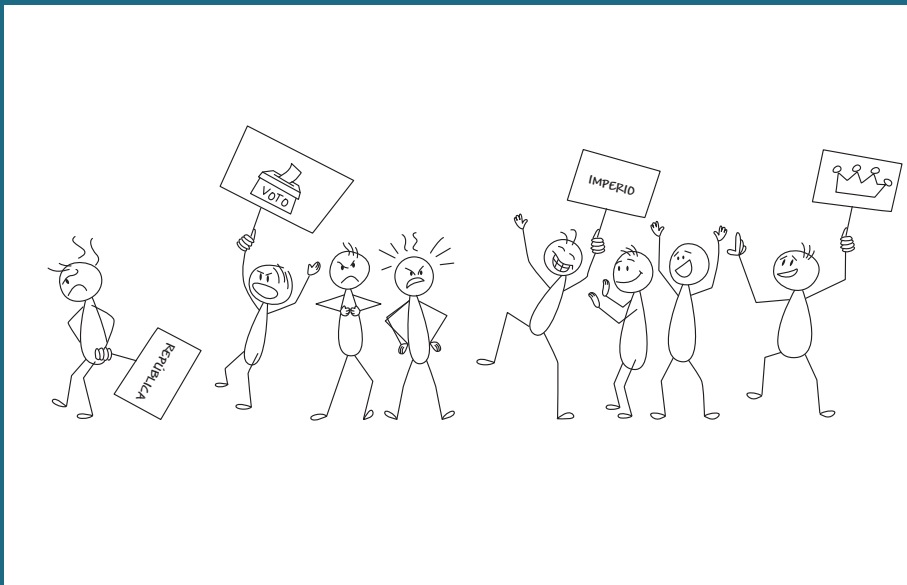
Y AHORA QUE SOMOS INDEPENDIENTES, ¿QUÉ HACEMOS?

México logró su independencia de España en 1821, y si crees que la historia siguió con un “...y vivieron felices para siempre” estás en un error. Uno de los primeros problemas que enfrentó México fue ponerse de acuerdo para saber cómo se debía gobernar. “Ya no nos dirige el rey de España, ¿y ahora...?”.

Algunos querían una monarquía donde un emperador tuviera el poder y fuera heredando la corona a su familia. Otros querían una república, donde la gente pudiera votar por su presidente y, al cabo de un periodo, elegir al siguiente.



El primer gobierno que tuvo el México independiente fue un imperio.
Y así empieza este recorrido.





AGUSTÍN DE ITURBIDE

[27 de septiembre de 1783 – 19 de julio de 1824]



Se trata del primer gobernante que tuvo México después de la independencia. Pero no quería ser un presidente ni un rey cualquiera: ¡se proclamó emperador! Incluso pretendía que, después de él, sus hijos y nietos siguieran gobernando el país, generación tras generación.

Nació en un lugar que se llamaba Valladolid, que hoy conocemos como Morelia, cuando México todavía era la Nueva España; es decir, un virreinato controlado por España a través de los representantes del rey: los virreyes.

Agustín vivía muy feliz en este virreinato, y cómo no, si pertenecía a la clase alta de esta sociedad. Originalmente se dedicó al campo para cuidar las tierras de su familia, pero con el tiempo se dio cuenta de que su vocación estaba en las armas.

A esto se dedicaba el joven Iturbide cuando inició la famosa Guerra de Independencia, una guerra en la que unos apoyaban al rey y querían seguir siendo un virreinato, y otros querían establecer su propio gobierno, ya sin ningún rey que les dijera qué hacer. Agustín pertenecía al equipo del rey, los realistas.

Era tan bueno para esto del ejército que para 1810 ya tenía fama de ser un brillante soldado, por lo que su pariente, el cura Miguel Hidalgo, lo quiso reclutar para las fuerzas insurgentes. Pero Agustín

no estaba convencido del movimiento independentista. Él creía que el movimiento de Hidalgo sólo llevaría a la Nueva España a la ruina, por lo que decidió luchar, pero en contra de ellos.

Iturbide participó en muchísimas batallas donde frenaba los avances de los insurgentes, incluso se cuenta que fue el primero que logró vencer al famoso general José María Morelos y Pavón. Eran tantos sus éxitos que fue subiendo rápidamente de puestos, hasta llegar a ser coronel del ejército realista.

En 1814 fue acusado de ser un militar corrupto, que robaba y trataba violentamente a los prisioneros de guerra, así que Agustín decidió dejar el ejército. Aunque resultó absuelto de todos los cargos, es posible que sí haya sido cierto lo que se decía de él. ¿Tú qué crees?

Pero los años pasaban y la guerra seguía. Efectivamente, como Agustín había pensado, esta guerra estaba llevando a la Nueva España a la ruina. Imagínate: muchísimas personas habían muerto, no había leyes que pudieran controlar asaltos y robos, y muchas familias se dividían por pelear en bandos contrarios.

Así que, en 1820, llamado de nuevo al ejército por el virrey Juan Ruiz de Apodaca, Iturbide se unió otra vez a la lucha para poder poner un fin al conflicto. Para estas alturas, él ya se daba cuenta de que para terminar la guerra había que lograr la independencia que los insurgentes tanto querían.

Sin que el virrey pudiera imaginárselo, Iturbide empezó a buscar la manera de terminar el conflicto de una vez pero aliándose ahora con el otro bando para declarar la independencia de nuestro país. Por lo que, el 24 de febrero de 1821, se encontró con Vicente Guerrero, uno de

los últimos grandes caudillos insurgentes que seguían luchando por la independencia. Juntos, Iturbide y Guerrero, firmaron el Plan de Iguala en el que se acordaba que la guerra se había acabado y que México sería una nación libre.

Unos meses después, en agosto, Iturbide firmó los Tratados de Córdoba con Juan de O'Donojú, el último representante de gobierno que España envió a América. Estos tratados hacían oficial que México era un país independiente, aunque España no estuvo de acuerdo con esto hasta muchos años después.

Todo parecía ir bien en la recién fundada nación, pero había un problema: la gente no se ponía de acuerdo con qué tipo de gobierno debía tener el país. Unos opinaban que un imperio, otros que una república.

Se cuenta que fueron sus mismas tropas quienes le pidieron ser el emperador de México, y don Agustín no se hizo del rogar. Pero eso de ser emperador no fue tan fácil como se lo había imaginado. El país estaba en bancarrota, los ricos se negaban a pagar más impuestos y los que querían una república no dejaban de luchar contra la monarquía.

Tras un cortísimo imperio, Agustín renunció a su corona y huyó hacia Europa. Pero las aventuras de este personaje no terminaron ahí. Estando en Londres se enteró de que España planeaba reconquistar México y, como en aquella época no existía el teléfono, Iturbide decidió viajar de nuevo hasta nuestro país para poder avisarle a los mexicanos acerca de estos planes.

Lo que Iturbide no sabía era que el nuevo gobierno de México ya lo había declarado traidor a la patria y había decretado que si regresaba al

país debía ser fusilado. Y así sucedió. Fue capturado a su llegada y fusilado unos días después. Tenía 40 años. ¡Pobre Agustín!, tal vez le hubiera convenido quedarse en Europa.

Sus restos descansan en la Catedral de la Ciudad de México.

Tiempo en el poder: 10 meses.

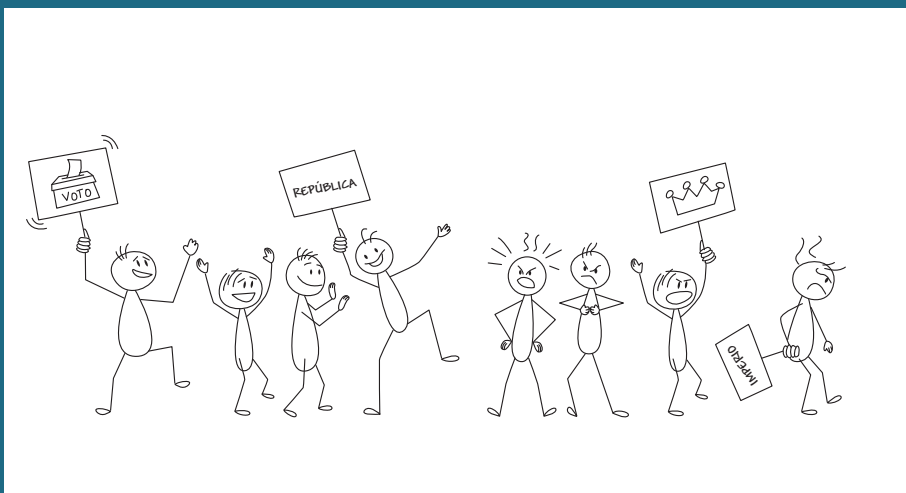
Emperador de México del 22 de mayo de 1822 al 19 de marzo de 1823.

Datos curiosos:

- Fue Iturbide el que nos dejó los colores de la bandera que hoy usamos. Originalmente fue una bandera con las líneas diagonales, pero en 1821 Iturbide propuso que los colores fueran verticales y tuvieran el escudo nacional al centro (aunque con una corona, porque se trataba de un imperio).
- Cuando México logró su independencia tenía un territorio de 4 400 000 kilómetros, lo que lo hacía el tercer país más grande del mundo, tan sólo detrás de Rusia y China. Hoy existen 12 países más grandes que México.
- Sus descendientes viven en Europa y siguen manteniendo el título simbólico de “Príncipe Imperial de Iturbide”. En teoría, serían los herederos al trono del Imperio mexicano... Claro, si México siguiera siendo un imperio.

Y YA QUE FALLÓ EL IMPERIO, ¿CÓMO NOS ORGANIZAMOS AHORA?

Pues como eso del imperio no le funcionó a México, era tiempo de probar con una república, ese tipo de país en donde los ciudadanos podían elegir a un presidente.

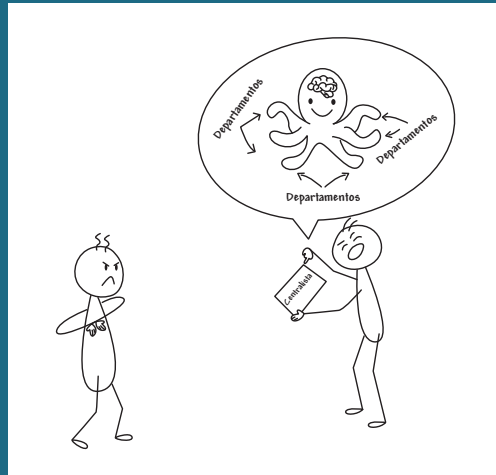


Ahora la discusión era “¿qué tipo de república deberíamos ser?”. ¿Cómo?, ¿hay diferentes tipos de repúblicas? Pues sí. Déjame contarte.

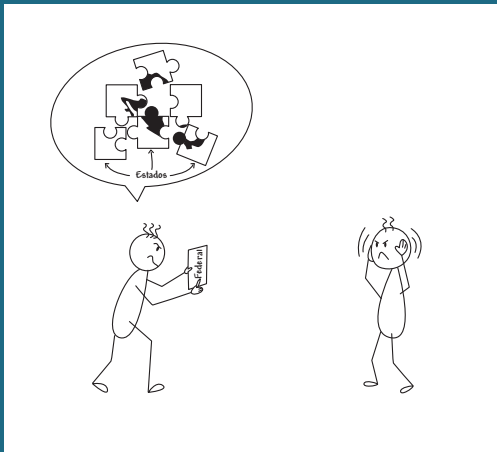
Por aquel entonces (1824) existían principalmente dos grupos que querían el poder: los conservadores y los liberales. Los conservadores querían un tipo de república en donde un solo poder se encargara de todo el país. Imagínatelo como si fuera un pulpo, cuya cabeza controla todos los tentáculos. En este ejemplo la cabeza es el gobierno central

y los tentáculos son los departamentos de la república [que son como los estados].

A esto se le llama república centralista. Para este tipo de gobierno era importante que el poder central, el Ejército y la Iglesia tuvieran todo el poder.



Por el otro lado, los liberales querían una república federal, es decir, un país formado por varios estados, y que cada uno de ellos tuviera su propio gobierno. La idea era que, al unirse, todos estos estados formaran una federación. Puedes imaginarlo como un rompecabezas: cada pieza representa un estado diferente que toma sus propias decisiones, como elegir a su



gobernador. Pero cuando se juntan, forman una sola imagen: la república, o sea, el país entero.

Esta última fue la idea de gobierno que ganó al menos al principio, pero no todos estuvieron contentos y esto nos llevó a tener muchos problemas.

¿CÓMO ELEGIR A UN PRESIDENTE?

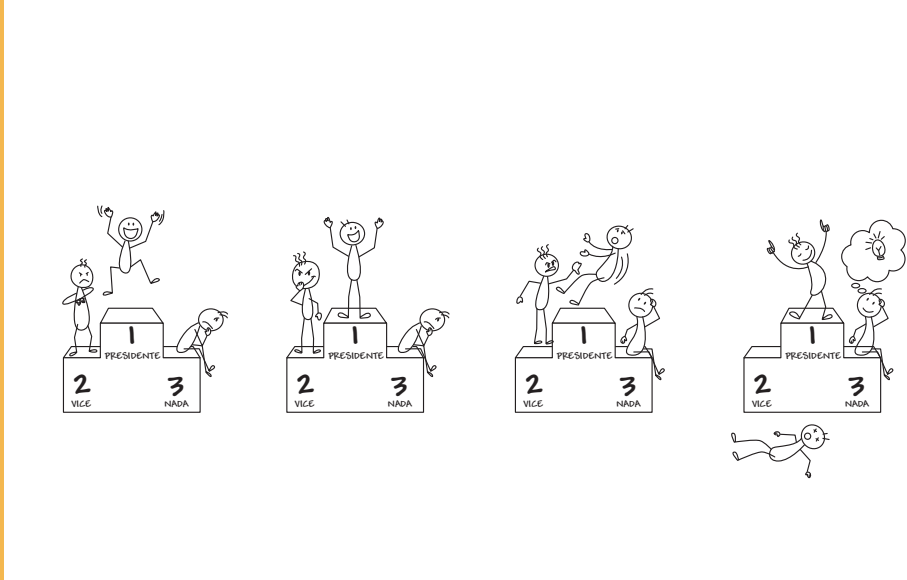
En las primeras elecciones presidenciales de México, los ciudadanos no elegían a su presidente, como se hace hoy en día. En aquella época se tenía la Constitución de 1824, la cual decía que la elección la hacían los estados. En ese año sólo existían 19 y cada uno de ellos podía proponer a dos candidatos.

Así, en cada elección podía haber ¡hasta 38 candidatos! Quien se llevara la mayoría de los votos era elegido presidente y el segundo lugar tenía como premio de consolación la vicepresidencia. El problema era que muchas veces el presidente y el vicepresidente no eran necesariamente amigos y ni siquiera compartían las mismas ideas (¿te acuerdas de los liberales y conservadores?). ¿Te imaginas tener que ponerte de acuerdo con tu peor enemigo para todas las decisiones que tienes que tomar?

El periodo para el que se elegía al presidente era de cuatro años, y si por algo no podía cumplir sus funciones, el poder le pasaba, nada más y nada menos, que al vicepresidente. Con esa regla ya te imaginarás que a veces los vicepresidentes se ponían “creativos”, buscando formas de quitar al presidente para quedarse con el poder.

De esta manera empezaron los primeros años de nuestro país. Pero fueron unos años muy agitados y llenos de cambios: un día éramos república federal, al siguiente república centralista, luego un imperio...

y después otra vez república federal. Todo era un ir y venir de ideas. Lamentablemente esto trajo guerras entre mexicanos, golpes de Estado y hasta invasiones de otros países... Vamos a ver de qué se trata esta etapa.



1. GUADALUPE VICTORIA

[29 de septiembre de 1786 — 21 de marzo de 1843]

Guadalupe Victoria, registrado como José Miguel Ramón Adaucto Fernández y Félix (sí, en serio, todo ése era su nombre), fue el primer presidente de México.

Nació en 1786 en la Nueva España, en un lugar que hoy llamamos Durango. Quedó huérfano siendo muy chico, por lo que su tío lo cuidó. José Miguel quería ser abogado, pero a los 26 años decidió dejar la escuela para unirse a los insurgentes, quienes buscaban liberar a México del control de España.

Era un joven muy valiente, y se cuenta que, en una batalla a la que nadie se atrevía a atravesar un foso, él aventó su espada al otro lado y gritó: “¡Va mi espada en prenda, voy por ella!”. Y así fue como se atrevió a cruzar nadando, llegó al otro lado, e inspiró a sus amigos a cruzar también, con lo que los insurgentes ganaron esa batalla a los realistas en la ciudad de Oaxaca.

A partir de ese día decidió cambiar su nombre a Guadalupe Victoria (y qué bueno, porque está más fácil de recordar, ¿no?). Victoria, por el triunfo que habían tenido los insurgentes, y Guadalupe porque era muy devoto de la Virgen.

La guerra por la independencia duró muchos años más, pero él nunca se rindió, ni siquiera cuando los principales líderes habían



la espada
voladora

sido capturados y fusilados; o cuando el virrey ofreció indultos a los insurgentes; ni cuando tuvo que esconderse en cuevas de la selva de Veracruz para que no lo atraparan.

De hecho, los realistas se burlaban de él y le decían “el General Cuevitas”, porque pasaba mucho tiempo escondido en cavernas húmedas y espantosas para que no lo aprehendieran. Era tan hábil que hasta pensaron que ya se había muerto.

Guadalupe Victoria nunca se rindió. Después de 11 años de lucha, en 1821, por fin se ganó la guerra de Independencia. Nadie se hubiera imaginado que, en 1824, después del breve imperio de Agustín de Iturbide, él sería elegido como el primer presidente de México.

Su presidencia no fue fácil. Para empezar, trató de dirigir un país que estaba en bancarrota; España seguía luchando por mantener el control sobre México, y no fue sino hasta 1825 que se logró expulsar a los últimos soldados españoles que quedaban; y, para colmo, ¡ni siquiera su vicepresidente, Nicolás Bravo, lo apoyaba!

Victoria era de ideas liberales y Bravo, de ideas conservadoras, por lo que éste trató de quitarle la presidencia, pero no lo logró ya que un tal Vicente Guerrero lo impidió. Nicolás Bravo tuvo que huir del país, aunque regresaría tiempo después. Esto de los levantamientos en contra de los presidentes para quitarles el poder se repetirá muchísimas veces más en los siguientes años, ya lo verás.

Durante su presidencia, Guadalupe Victoria trató de reconstruir un país que había pasado 11 años en guerra. Creó la Suprema Corte de Justicia, fundando el Colegio Militar, la marina de guerra, el Museo Nacional y el Archivo General, y logró que varios países reconocieran

a México como un país independiente, siendo el Reino Unido el primer país europeo en hacerlo.

Guadalupe Victoria logró terminar su periodo de cuatro años como presidente. ¡Tuvieron que pasar 36 años más para que un presidente pudiera terminar de principio a fin su mandato!

Cuando acabó, quiso retirarse de la política y del ejército para dedicarse a su hacienda, pero en 1838, durante una invasión que los franceses hacían a México, regresó para comandar a sus tropas y defender al país.

Murió en Veracruz tras muchos años de luchar también contra la epilepsia y sus complicaciones. Hoy sus restos descansan en la Columna de la Independencia en la Ciudad de México.

Tiempo en el poder: 4 años y 171 días.

Presidente constitucional del 10 de octubre de 1824 al 31 de marzo de 1829.

Datos curiosos:

- Se cuenta que sus últimas palabras fueron “¡La patria se pierde!”.
- Una leyenda cuenta que las vísceras de Guadalupe Victoria fueron preservadas en un frasco que contenía alcohol, y guardadas en el Fuerte de Perote en Veracruz. Según esta historia, durante la Intervención norteamericana, soldados estadounidenses encontraron el frasco y, pensando que era una bebida embriagante se lo tomaron. Los soldados fallecieron y así, Victoria ayudó a defender al país... aún después de muerto.

2. VICENTE GUERRERO

[9 de agosto de 1782 – 14 de febrero de 1831]

Vicente Guerrero nació en lo que hoy es el estado de Guerrero. ¡Sí!, le cambiaron el nombre en su honor. ¿Te imaginas hacer algo tan importante por tu país que al lugar donde naciste le pongan tu apellido?

Era de origen español, indígena y afromexicano. Su familia era de tan bajos recursos que nunca tuvo la oportunidad de asistir a la escuela. En lugar de eso se dedicó a trabajar desde muy chico como peón de hacienda y como arriero. Se unió a la lucha por la independencia en 1811 y fue tan valiente en las batallas en las que participó que el mismísimo José María Morelos lo nombró capitán del ejército insurgente.

Pero los años pasaban y la lucha por la independencia no terminaba. El virrey quiso ponerle fin ofreciendo el indulto a los insurgentes: si se rendían, serían perdonados. Muchos aceptaron... pero Guerrero no. Él respondió con una frase que se volvió famosa: “La patria es primero”.

Durante la guerra de Independencia, se enfrentó en muchas ocasiones a Agustín de Iturbide, quien estaba al frente del ejército realista. Iturbide se dio cuenta de que nunca iba a poder vencerlo y, traicionando al virrey, le propuso a Guerrero que unieran sus ejércitos y logaran la independencia del país.



*La patria es
primero*

A este encuentro entre Guerrero e Iturbide la historia lo recuerda como “el abrazo de Acatempan”, porque según cuenta la leyenda, cuando se vieron por primera vez, se dieron un gran abrazo en un lugar llamado... adivinaste: Acatempan.

Ya en el México independiente, durante las segundas elecciones presidenciales, en 1829, Guerrero quedó en segundo lugar, perdiendo frente a Manuel Gómez Pedraza. ¿Y si quedó en segundo lugar, cómo es que se convirtió en el segundo presidente de México? Pues Guerrero decía que la elección no había sido justa, así que organizó protestas y manifestaciones. El Congreso, temiendo que iniciara una guerra civil, decidió desconocer el triunfo de Gómez Pedraza, quien huyó del país, para darle la presidencia a Guerrero (y es que el país ya estaba cansado de guerras).

Así, Anastasio Bustamante, quien originalmente había quedado en el tercer lugar, se quedó con la vicepresidencia. Pero Guerrero y Bustamante tenían ideas diferentes. Guerrero era de ideas liberales y Bustamante de ideas conservadoras, así que... ¿qué crees que pasó? Pues sí, una vez más el vicepresidente se levantó en armas en contra del presidente.

Anastasio se unió a una revuelta en contra del presidente y Vicente Guerrero tuvo que huir, dejando la presidencia.

Un año después, las fuerzas de Bustamante le pusieron una trampa a Guerrero. Mientras Vicente estaba en Acapulco, resistiendo los ataques de Anastasio Bustamante, el capitán de un barco italiano, llamado Francisco Picaluga, lo invitó a comer a su barco. Guerrero aceptó la invitación sin imaginarse que lo que Picaluga quería era capturarlo

para entregarlo a los hombres de Bustamante. Vicente Guerrero fue fusilado a los 48 años en Cuilápam, Oaxaca, hoy llamado Cuilápam de Guerrero (correcto, también en su honor).

Durante su corta presidencia, España intentó reconquistar México, pero un general llamado Antonio López de Santa Anna logró vencer a los españoles y mantener así la independencia.

Los restos de Vicente Guerrero están en la columna del Monumento a la Independencia.

Tiempo en el poder: 8 meses y medio.

Presidente constitucional del 1 de abril de 1829 al 17 de diciembre de 1829.

Datos curiosos:

- Cuando fue presidente, en Palacio Nacional le preparaban comida francesa. Como no le encantaba ese tipo de comida, mandó traer a una cocinera sureña para que le preparara la que a él le gustaba.
- Su famosa frase “La patria es primero” está inscrita en letras doradas en el Congreso de la Unión.